

PABLO DE TARSO: EL AMOR DE CRISTO CRUCIFICADO LE TRANSFORMO EN APOSTOL INFATIGABLE.

Introducción...

**Canto inicial: Yo sé de una fuente, que nunca se agota,
que mana noche y día el agua de Dios, el agua viva**

1. El misterio del Mesías crucificado.

La insaciable sed de conocimiento de Jesús embargaba a Pablo... Vivía y se adentraba más y más en el misterio de Jesús. La persona y la obra de Jesús dominaban su vida y su pensamiento. Su atención se concentraba sobre todo en el doble acontecimiento de su muerte y resurrección. Eran para él el acontecimiento capital de la historia por el cual Dios nos salva por su gracia a todos los hombres.

Pero un rasgo característico de su predicaciones su **insistencia en el hecho de que Cristo había muerto en la cruz**. Pablo hacía que sus oyentes creyeran estar presentes ante la cruz. Pablo desplegaba su imaginación para recrear el suceso en sí mismo. Sólo así podría revivir las emociones apropiadas antes de lograr la intensidad verbal de la que hace gala en Gal. 3, 1: *¡“Insensatos gálatas! ¿Quién os ha embrujado? ¡Y pensar que ante vuestros ojos presentamos la figura de Jesucristo en la cruz!”* Pablo sentía la obligación de reproducir la crucifixión. Este hecho sólo se explica si aceptamos que **aquel suceso tuvo un enorme impacto en él**. ¿Por qué hizo de la crucifixión el foco de atención de su predicación? Si Jesús era el verdadero Mesías, no tenía por qué haber muerto. Todos los judíos creían en la inmortalidad del Mesías... ¿Por qué murió, por qué? La única explicación, con el tiempo, para Pablo, es que Jesús **había elegido morir**. El resto de los humanos sólo pueden aceptar su muerte. Pero, para Jesús, su muerte fue el resultado de una elección personal. Por eso Pablo concibe a Jesús como nuestro Señor que *“se entregó a sí mismo por nuestros pecados”* (Gal. 1, 4). *“El Hijo de Dios que se entregó por mí”* (Gal. 2, 20) Una vez que aceptó que la muerte de Jesús había sido un sacrificio personal, el foco de su mensaje fue **el modo** de morir. ¿Por qué habría de escoger Jesús el modo más horrible de morir, el más cruento entre todos, la crucifixión?...

“Cristo murió por nuestros pecados” (1 Cor. 15, 3) ”por nosotros” (1Tes. 5, 9) Con su muerte Cristo buscaba el beneficio de la humanidad, no el suyo propio. Al elegir la crucifixión, buscaba hacer el bien a aquellos que no se daban cuenta o que no estaban interesados. **Una acción tan desinteresada sólo podía explicarse como un acto de amor.** “Me amó y se entregó a la muerte por mí” (Gal. 2, 20). Para Pablo la idea resultaba abrumadora, de ahí que no quisiera predicar la muerte de Cristo sin hacer ver a los demás el profundo amor que revelaba la decisión de Jesús. “Pues nunca entre vosotros me precié de saber otra cosa que a Jesucristo crucificado” (1 Cor.2, 2) En sus cartas Pablo cita dos himnos litúrgicos. Flp. 2, 6-11 (en él Pablo añade “obedeciendo hasta la muerte y muerte de Cruz”) y Col. 1, 20. (“Por El quiso Dios reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz”)

Así se comprende por qué la muerte de Cristo es el **único suceso** en la vida de Cristo al cual Pablo recurre una y otra vez en sus cartas. Pablo **mostraba así el amor de Cristo en movimiento, “hasta el extremo”** como diría San Juan. Para Pablo, resultaba de enorme importancia que sus conversos supieran lo que Jesús había dicho y hecho, por eso lo narraba en sus predicaciones orales. (2 Cor. 11, 4) Pero, el hecho de que Jesús considerara la opción de morir y crucificado, colocaba a Cristo en una categoría separada del resto de los hombres, que no podían evitar la muerte. Así **la muerte de Cristo se convirtió en la clave de la vida de Pablo.** La muerte de Jesús en la cruz le enseñó aquello que hace genuinamente a un ser humano, **el sacrificio de uno mismo por amor, el sacrificio que enseñó Jesús.** Esta idea, por encima de todas, es la que Pablo quiso depositar en el corazón de cada uno de sus discípulos...

Canto: Con su muerte nos justificará y nuestras culpas soportará.(bis)

1. Despreciable, deshecho de hombre, varón de dolores, colmado de injurias. Son nuestras dolencias las que El llevaba y nuestros dolores los que El Soportaba.
2. El fue herido por nuestros pecados. Murió por nosotros, deshecho de hombres. Por sus sufrimientos seremos salvados, y con sus dolores seremos curados.
3. Fue arrancado de entre los mortales, entregado a la muerte, en vez de Nosotros. Son nuestras dolencias las que El llevaba y...

2. La infatigable actividad apostólica de Pablo, transformado por el amor de Cristo.

Desde el primer día de su conversión predica en Damasco y tiene que huir; va a Jerusalén, predica y lo hacen irse; permanece en Tarso hasta cuando la Providencia lo vuelve a llamar; cuando lo llama, olvidados los resentimientos pasados, vuelve a partir. En su viaje misionero, prácticamente cada estación es un recomenzar desde el principio; predica en Antioquía de Pisidia, lo echan y se va para Iconio; en Iconio amenazan con un atentado contra él y se va a Listra. En Listra tiene que soportar una lluvia de piedras.(Hch. 14, 19-21).

Así es más o menos toda su vida: de Atenas sale humillado, ridiculizado por los filósofos, pero se va a Corinto y recomienza, aunque con el ánimo lleno de temor.

Este recomenzar no es humano: un hombre, después de algunas tentativas fallidas, humanamente queda sin ningún ánimo. Nosotros no tenemos esa capacidad suya de ser infatigable; tampoco él la tenía. **Es un reflejo de lo que él llamará “la caridad”.** La caridad no se cansa nunca. *“El amor es paciente...disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites”* (1 Cor. 13, 4.7.) ¡Es el amor de Dios! derramado en su corazón por el E.S. Su modo de obrar viene de lo alto, es un don y es el que hace que la desilusión no sea nunca definitiva.

Pablo siente viva la Palabra del Señor: *“Te he puesto como luz de los paganos, y llevarás mi salvación hasta los extremos del mundo”* (Hch.13, 47) Enviado a todos los hombres, para su salvación, y responsable ante Dios de esta salvación **se siente empujado desde dentro** a llevar a cabo esta misión. Pero ¿cual es el gran motor, el gran resorte que moviliza a Pablo? El mismo nos lo dice: *“Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven , ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos”* (2 Cor. 5, 14-15) El Amor que Cristo le tiene a Pablo y tiene a aquellos fieles de Corinto a quienes escribe, es la gran fuerza, el gran motor, el gran resorte. Un amor que se ha manifestado plenamente en la entrega y muerte de Jesús. **Este amor es el alma del inmenso esfuerzo misionero de Pablo. El amor que Cristo le tiene y que él tiene a Cristo y a sus fieles.**

¡Este amor es el que moviliza todos los recursos y capacidades de Pablo para llevar a cabo su misión! ¡No se le pone nada por delante! ¡Qué infatigable! ¡Cuánto puede el amor! ¡Cuánto puede la fe viva traspasada por el amor! Y **¡Cómo puede transformar en alegría y gozo hasta las mismas Amarguras de la misión.** “*En toda esta lucha me siento lleno de ánimos y rebosando de alegría*” 2 Cor.7, 4)

Si estas palabras fueran dichas por un neoconverso en los comienzos del entusiasmo, podríamos pensar que habla sin experiencia. Dichas por un misionero que ha vivido 20 años de pruebas, adquieren un tono diverso y nos hacen reflexionar profundamente. Ningún esfuerzo humano puede llegar a esta actitud: **es el amor de Dios** difundido en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha sido dado. Es la fuerza del Resucitado que asume la debilidad de Pablo y vive en él:

Y para Pablo el anuncio del Evangelio no es una teoría sino **un modo de existir, una vida**. Pablo sabe que tiene que transmitirlo con su misma existencia. Por eso nos dice: “*Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados, acosados pero no abandonados; nos derriban pero no nos rematan. En toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*”. (2 Cor. 4, 7-10) La persona de Pablo y su ministerio se convierten en un anuncio vivo de Jesús, de su muerte y resurrección.

Canto: ¿Quién nos separará, quién nos separará...del amor de Dios?

1. ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que resucitó, el que a la derecha de Dios intercede por nosotros?
2. ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, si en Todo vencemos por Aquel que nos amó?
3. Y seguros estamos que ni la muerte ni la vida, ni lo presente, ni lo futuro, ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. (Rom. 8, 35-39)